



Dominika Danielkiewicz

Uniwersytet Marie Curie-Skłodowskiej w Lublinie
dominika.danielkiewicz@mail.umcs.pl

La «epidemia de la soledad»: la enfermedad y el amor en *El albergue de las mujeres tristes* de Marcela Serrano

The “Epidemic of Loneliness”: Illness and Love in Marcela
Serrano’s *El albergue de las mujeres tristes*

Received: 21.10.2023

Accepted: 21.12.2023

Abstract: This article proposes a reading of Marcela Serrano’s novel *El albergue de las mujeres tristes* that integrates the themes of love and health. The discourse surrounding illness is examined, revealing how the author constructs a portrayal of a society overwhelmed by an ‘epidemic of loneliness’. The melancholic vision depicted in this work is interpreted through the lens of Eva Illouz’s studies on modern love within the realm of cultural sociology. The conclusion drawn is that the novel presents *aegritudo amoris* as a social phenomenon: the contemporary self is ensnared by modern institutions, hindering their ability to find happiness in the personal sphere.

Keywords: Illness, Love, Loneliness, Marcela Serrano, Eva Illouz

El sufrimiento provocado por un desengaño amoroso es, probablemente, un padecimiento tan antiguo como el mismo amor. La asociación del amor con la enfermedad, física o mental, y el dolor psicológico se remonta hacia la antigüedad y persiste en los textos literarios y filosóficos hasta los tiempos modernos. Son numerosos los estudios que demuestran que los tópicos tales como el *furor amoris* y la *aegritudo amoris* se inscribieron en la cultura de diferentes épocas y tienen gran repercusión en la literatura¹.

También el discurso de la enfermedad cuenta con una larga tradición en la literatura occidental. Gracias al psicoanálisis, desde los años 80 del siglo XX el hecho de contar historias adquiere relevancia en la medicina debido a la emergencia de las descripciones

¹ Toohey, Morros Mestres, Caston, Cabello Pino, Lacarra Lanz, para citar algunos.

de enfermedad, es decir, las patografías (Brody 5-22). Entre el final del siglo XVIII y el principio del siglo XIX tienen auge las llamadas «literaturas del yo». En otras palabras, ganan popularidad los géneros que recrean la vida interior del sujeto y aparecen textos enfocados en las dolencias físicas y psíquicas del autor, del personaje o del narrador, lo cual provoca la emergencia de una «literatura enferma» (Utrera Torremocha 20).

Hoy en día, debido a la creciente conciencia social sobre la salud y la mayor relevancia de la medicina en la vida cotidiana, se observa un aumento de popularidad de las narrativas de la enfermedad y terapéuticas (Boruszkowska 14). En contra de todo el conocimiento logrado en el terreno de la patología, una tendencia interesante parece resaltar en los análisis de la mitología popular (Sontag) y los estudios de la representación literaria de la enfermedad (Utrera Torremocha) (Boruszkowska). Nos inclinamos a dar significado metafórico a las dolencias físicas percibiéndolas como efecto de las emociones (exageradas o reprimidas), el sufrimiento personal u otros problemas mentales.

En este punto se encuentran la enfermedad y el amor o, más precisamente, el sufrimiento vinculado a esta emoción. Se ha de señalar que las palabras que derivan del verbo latino *aegreo* (estar enfermo)² remiten tanto a las dolencias físicas, como psíquicas. El sustantivo *aegritudo*, que forma parte del famoso tópico literario, no solo significa enfermedad, sino también aflicción o tristeza. Lo que es más, *aegrotatio* se refiere a la pasión del alma (Utrera Torremocha 9). Una asociación similar aparece en las reflexiones de Boruszkowska, la autora que introduce en la literatura la categoría de *defecto* que permite describir y analizar las representaciones literarias de todo tipo de experiencias médicas. Boruszkowska subraya la similitud entre este término y los significados de la palabra *afecto*. Tanto la enfermedad, como las pasiones del ánimo (entre ellas el amor) son fenómenos al margen de la razón, se excluyen de la norma, no se pueden controlar y conllevan no solo transformaciones físicas, sino también psíquicas (13-14).

El tema del amor romántico ha sido extensamente analizado por la socióloga estadounidense Eva Illouz. La autora inscribe los sentimientos románticos en una compleja red de procesos socioeconómicos característicos para los tiempos modernos, mostrando de este modo que la experiencia del amor es moldeada por las instituciones y los valores de la modernidad. Desde la perspectiva de Illouz, en la segunda mitad del siglo XX se manifiesta una importante transformación cultural: el surgimiento del psicoanálisis provoca que se remodelen las esferas pública y privada de la vida, y se desdibujen los límites entre las mismas. Las emociones devienen un aspecto crucial del comportamiento económico y, al revés, los vínculos afectivos siguen la lógica de las relaciones económicas. Emerge un nuevo modelo cultural al que la autora da el nombre del capitalismo emocional –modelo que fusiona las prácticas y los discursos emocionales y económicos, causando que la personalidad moderna se muestre más enfocada en las emociones y la comunicación verbal, y, simultáneamente, más racional y centrada en el interés propio (*Intimidades congeladas* 1; *La salvación del alma moderna* 83-84).

Estos procesos tienen consecuencias irrevocables en el terreno de las emociones y las relaciones afectivas. Los lenguajes terapéuticos penetran en el ámbito de la familia

² *Aegresco*- enfermar, afligirse, exasperarse; *aegritudo*- enfermedad, dolencia, aflicción, tristeza; *aegrotatio*- enfermedad, pasión del alma (Utrera Torremocha 9).

brindando herramientas para crear una narrativa reflexiva sobre el *yo* personal: sus vínculos románticos, su familia y su identidad (Giddens) (Illouz, *La salvación del alma moderna*). El discurso terapéutico junto con los modelos propagados por el feminismo de la segunda ola³ transforma la identidad hacia unas relaciones amorosas, de amistad y de parentesco más democráticas, convirtiendo el vínculo en un compromiso negociado por las dos partes. Tanto el discurso terapéutico como el feminista están orientados a crear igualdad a través de una rigurosa comunicación verbal de necesidades, objetivos y emociones, promoviendo así el control y la objetivación de estas últimas y la clarificación de metas y valores propios. En virtud de ello, las emociones se examinan, se discuten, se negocian y se mercantilizan, lo cual provoca que las relaciones románticas se vuelvan más frías, se disciplinen y se racionalicen de modo que queden desprovistas de naturalidad, sencillez y autenticidad (Illouz, *Intimididades congeladas*).

A los ojos de Illouz (*El consumo de la utopía romántica* 381-2), el amor absorbe los valores económico-consumistas propios del mercado capitalista (el hedonismo, la autorrealización, el autoconocimiento, el individualismo), lo cual tiene un costo significativo. Dado que se evita el compromiso y las relaciones se vuelven cada vez más inestables, se genera una crisis que consiste en una profunda desconfianza en el amor, según la autora, el «sello distintivo» de la sociedad moderna.

Profundizando en el tema, Illouz (*¿Por qué duele el amor?* 7) llega a la conclusión de que hoy en día la búsqueda de relaciones amorosas se parece a un mercado donde las posibilidades de elección no tienen fin, lo cual hace que el proceso de selección de pareja sea largo y complejo. En el mercado sexual dominan los hombres, debido a que no son biológicamente ni culturalmente definidos por la reproducción, lo cual se manifiesta en su resistencia a las relaciones perdurables y la absorción del modelo de sexualidad acumulativa. En contraste con ello, en este mercado libre las mujeres quieren comprometerse antes y con más intensidad. La autora apunta que estas diferencias construyen nuevos modos de desigualdad entre los hombres y las mujeres – desigualdad de género que ahora gira en torno a las emociones más que a las disparidades sociales. De esta suerte, para las mujeres la libertad sexual se muestra más como una carga que un beneficio.

Al mismo tiempo Illouz (*¿Por qué duele el amor?* 7) recalca que la desaparición del compromiso y la emergencia de una sexualidad despojada de la ética convierten las relaciones románticas en el terreno de batalla que provoca el sufrimiento tanto de los hombres, como de las mujeres. El emparejamiento mercantilizado se rige por criterios como personalidad, belleza o encanto que crean un nuevo patrón de éxito. Por tanto, como enfatiza la socióloga, el fracaso en el área del amor puede amenazar la identidad y la autoestima del sujeto, produciendo un dolor profundo. Lo que es más, según Illouz

³ Refiriéndose al impacto de la emergencia de los discursos terapéutico y feminista en los lazos afectivos Illouz hace hincapié en las similitudes entre el psicoanálisis y el feminismo (dejando de lado los antagonismos y la hostilidad entre los dos movimientos): «[...] tanto el feminismo como la terapia compartían la idea y la práctica de convertir la experiencia privada en discurso público, tanto en el sentido de que era un discurso con y para un público, como en el de que se trataba de un discurso a presentarse en la discusión de normas y valores que tenían un carácter más general que particular» (*Intimididades congeladas* 66).

(*El fin del amor* 1), las relaciones afectivas ya no se basan en la lógica de un contrato, ni en los códigos morales. El razonamiento propio para el capitalismo tardío ha penetrado en la esfera de las relaciones afectivas, provocando que los sujetos modernos tiendan a optar por la elección negativa a la hora de relacionarse (la evitación o el rechazo de los lazos románticos, la falta de compromiso, el abandono de un vínculo, el movimiento de una relación a otra). La autora concluye que esta nueva estructura afectiva apoyada en resistencia al riesgo, deslealtad y elasticidad provoca la emergencia de una enfermedad moderna –la soledad– que deviene una epidemia (*El fin del amor* 1).

A mis ojos, la novela *El albergue de las mujeres tristes* (1997) de Marcela Serrano puede leerse como una representación literaria de los fenómenos descritos por Illouz. La acción de la obra se desarrolla en Chile a principios de los años 90, esto es, en el periodo de numerosas transformaciones sociales y económicas desencadenadas por el fin de la dictadura y la transición a la democracia. Tal como indica la misma escritora (Serrano, *Las mujeres y el desamor* 1-2), la novela constituye una reflexión sobre el tema del amor moderno y las relaciones entre los sexos. En la obra se presentan historias de varios personajes femeninos que, tras experimentar el dolor provocado por el desamor, se reúnen en un albergue situado en la isla de Chiloé en búsqueda de la paz y el alivio de la compañía de otras mujeres. La novela ha sido objeto de estudios que hacen hincapié en su tono nostálgico (García-Corales) (Leizerowicz) (Carvalho). Además, se han analizado las relaciones afectivas problemáticas (Aráujo Matos) y la *sororidad* que ayuda a los personajes a curar la tristeza provocada por el desamor (García Perales).

En este artículo me propongo tomar una perspectiva de análisis algo diferente. Presentaré una lectura de la obra de Serrano enfocada en el tema del amor moderno desde la perspectiva de la sociología cultural. Más precisamente, me concentraré en la triste imagen de las relaciones afectivas que en la novela se muestran como el origen de la enfermedad y el sufrimiento mental de los personajes. En las páginas que siguen analizaré la representación textual de la enfermedad utilizando como herramienta el concepto de *defecto* propuesto por Boruszkowska, con el fin de demostrar que los síntomas de los personajes fusionan el dolor del cuerpo y del alma, y a través de ellas las protagonistas somatizan los desengaños amorosos. En este punto cabe enfatizar que el presente estudio no se limitará a un análisis de los padecimientos de las protagonistas, a través de los cuales se visualiza en el texto el tópico *aegritudo amoris*. Me propongo efectuar una lectura de la novela de Serrano bajo el prisma de las teorías sobre el amor desarrolladas por Eva Illouz desde la perspectiva de la sociología cultural. A través de este análisis tengo la intención de evidenciar que en *El albergue de las mujeres tristes* Serrano esboza una imagen de la sociedad agobiada por la «epidemia de la soledad»⁴.

⁴ En *Paisajes terapéuticos en las novelas de Marcela Serrano* se analizan las representaciones literarias de la enfermedad en el *corpus* de tres novelas de Serrano, el cual incluye la obra *El albergue de las mujeres tristes*. También se apoya la interpretación de los textos escogidos en algunas teorías de Illouz. El foco de ese análisis son las narraciones terapéuticas y las funciones curativas del espacio, lo cual brinda ocasión para reflexionar sobre las relaciones afectivas modernas, no obstante, cabe recalcar que el estudio de la imagen del amor o de la enfermedad provocada por los sentimientos románticos no constituye de ningún modo el objetivo de la monografía y no ha sido analizada detalladamente en la misma.

Los *defectos* de Floreana, la protagonista de la novela, son principalmente físicos. No obstante, es fácil notar que la sensación del frío que no abandona a la mujer, el insomnio, el distanciamiento y la castidad que la mujer se autoimpone constituyen síntomas mediante los cuales el personaje somatiza la soledad y el sentimiento de abandono tras sufrir un desengaño amoroso. Una de las razones por la que Floreana llega al albergue es la conclusión de su romance con un hombre casado. La protagonista se declara enamorada, no obstante, el académico, cuyo nombre no se menciona en el texto, no se muestra dispuesto a abandonar a su esposa:

- ¿Estás dispuesto a hacer un pacto con el Diablo?
- No.
- ¿Te arrancarías conmigo a algún lugar del mundo [...]?
- No.
- ¿Cuál es la razón por la doble negativa?
- Entonces, esa palabra maldita; la obsesiva, la culpable:
- El miedo (Serrano, *El albergue...* 262).

Cabe acentuar que el desengaño amoroso de Floreana no debería leerse solo como una historia más de un amor fracasado. En clave de Illouz, los fragmentos retrospectivos revelan varios fenómenos propios para las relaciones modernas. El Académico manifiesta pocas consideraciones éticas y responsabilidad a la hora de empezar y terminar la relación con la protagonista. Aunque los dos muestran una aparente flexibilidad, el hombre rechaza la pasión amorosa y, junto con ella, cualquier riesgo. Floreana, a su vez, experimenta una profunda desconfianza en el amor que la lleva a tomar la decisión de vivir en castidad, resolución que supone una estrategia de evitación por parte de la mujer: «Mi instinto me acerca a los hombres, se dice atribulada, y mucho, pero sólo la absoluta prescindencia me permite ganar la pelea y tener paz» (*El albergue de las mujeres tristes* 34).

Es digno de mención, además, que Floreana es una mujer separada que abandonó el matrimonio insatisfactorio con facilidad y, probablemente, teniendo esperanza de que las transformaciones sociales hacia mayor libertad sexual dieran lugar a unos vínculos amorosos más felices e iguales. En contraste a ello, la focalización interna fija nos permite conocer las reflexiones de la mujer, informándonos de su baja autoestima que en gran parte se debe a la falta de éxito en la materia de los lazos afectivos: «La Floreana desprovista, poco mundana, no reconocida, mal pagada, autora de libros casi ignorados y nunca sabiendo contener la expresión de sus sentimientos, si surgen. Amorosa, transparente, asustada» (148). Es interesante observar que la autenticidad, la transparencia y la espontaneidad que Floreana demuestra al relacionarse son, a su juicio, desventajas que le impiden lograr éxito en el mercado sexual moderno y la hacen más vulnerable al desengaño y sufrimiento.

En Chiloé Floreana conoce al médico del pueblo, Flavián –un hombre igualmente distanciado que desde el principio admite que no es capaz de comprometerse en una relación afectiva. En el transcurso de la historia se revela el motivo por el cual el médico recurre a la estrategia de evitación. El personaje que cuenta su historia es Elena, la dueña del albergue, que en el pasado perdió la cabeza por Flavián, desviviéndose en el esfuerzo

de curarle las heridas. Debido a un matrimonio fracasado y tóxico, en aquel momento el hombre veía la relación amorosa como «un campo de batalla, con verdugo y con víctima» (345). El romance terminó cuando la mujer de Flavián se negó a firmar la nulidad del matrimonio y se quedó embarazada para evitar que el hombre la abandonara.

Tras una serie de coincidencias, Floreana y Flavián se conocen y entablan amistad. El distanciamiento autoimpuesto de los dos personajes se ve amenazado por el deseo mutuo que se hace patente cuando bailan tango en una fiesta en el pueblo. A pesar de ser conscientes de este sentimiento, ninguno de los dos se entrega a la pasión: Flavián la rechaza abiertamente y Floreana muestra la actitud elusiva al tomar la decisión de partir del albergue antes del tiempo previsto. La racionalización radical de este amor queda subrayada por el discurso enfocado en las emociones y su disciplinamiento: «-Ese tango se ha quedado adherido a mi cuerpo, Floreana, como posiblemente al tuyo. Pero tienes que ayudarme, niña mía. No debemos volver a bailar, o vamos a hacernos mucho daño los dos» (374).

Aunque en la novela resalta el mundo de los sentimientos del personaje principal, la autora presenta también un abanico de historias de mujeres infelices por el amor que ilustran el problema planteado en la obra. Los fragmentos retrospectivos sobre la enfermedad de Dulce, la difunta hermana de Floreana, constituyen uno de los ejemplos más claros de la somatización en toda la novela. Cuando, después de unos años felices, su esposo tiene un romance y la abandona, esta mujer, que «apostó por el amor en forma radical, la que hizo del amor su objetivo y su compromiso» (185), empeora de salud súbitamente. La temperatura de su cuerpo empieza a disminuir, la protagonista llega a las urgencias paralizada por el dolor de espalda y, al final, los médicos le diagnostican cáncer. La asociación de los síntomas de Dulce con el sufrimiento mental se acentúa en los comentarios de sus hermanas:

«Es la enfermedad que las mujeres se provocan a sí mismas», responde Floreana.

«Es la enfermedad de la rabia contenida», agrego yo.

«No sé si de la rabia», dice Isabella, «pero sí de la infelicidad» (185).

Es fácil notar que el fracaso en el amor resulta extremadamente destructivo para la autoestima y la identidad de Dulce, hecho que se manifiesta mediante una enfermedad letal. Quizá de manera algo hiperbólica, se muestra que la sencillez y la autenticidad de los sentimientos del personaje no tienen cabida en la realidad moderna de los vínculos amorosos desprovistos del compromiso y orientados a los objetivos propios.

Otro personaje de la novela que encarna el tópico de la *aegritudo amoris* es Constanza, una mujer que se declara «enferma de amor» (113). La protagonista tiene síntomas de depresión: se distancia de los demás, le cuesta levantarse de la cama, tiene dificultad para conciliar el sueño. El dolor psicológico que experimenta se expresa con el uso del lenguaje corporal: para dormirse la mujer se acurruca en un rincón en posición fetal, se muerde las manos, se chupa el dedo y llora. Constanza se enamora de un hombre casado con quien tiene una relación muy satisfactoria, un vínculo que ninguno de los dos había vivido nunca, no obstante, el romance termina porque su amante se niega a abandonar a su esposa. La historia de la protagonista constituye otro ejemplo de un fracaso amoroso que amenaza la identidad y la autoestima del personaje hasta el punto de que la mujer se

enferma. Tal como Floreana, Constanza también es una mujer separada que abandonó la relación formal con alivio pero, aunque, teóricamente, puede gozar de mayor libertad sexual construyendo vínculos apoyados en un sentimiento auténtico, sufre una profunda desilusión porque su amante rehúsa de este lazo. En cambio, la actitud del hombre constituye otro ejemplo del rechazo de la pasión afectiva y del riesgo que esta supone, señales de escepticismo y desconfianza en el amor romántico.

Es digno de mención, además, que el mundo de las relaciones modernas está presentado en la novela desde una perspectiva panorámica a través de la polifonía de voces. Los comentarios de los numerosos personajes secundarios y los diálogos entre las mujeres del albergue y entre Floreana y Flavián conciernen, principalmente, a los vínculos amorosos e incluyen testimonios, opiniones y críticas que resultan sumamente útiles para describir el mundo emocional construido en la obra. Uno de los primeros diagnósticos de las relaciones afectivas heterosexuales aparece en la conversación de la protagonista con Elena, en la cual esta última explica el motivo que le llevó a fundar el albergue:

-¿Cuándo te vino la idea del Albergue, entonces?

-Cuando detecté un nuevo mal: las mujeres ya no eran las mismas, pero no todos los resultados del cambio las beneficiaban [...]. Los hombres se sienten amenazados por nuestra independencia, y esto da lugar al rechazo, a la impotencia... y así empieza un círculo vicioso bastante dramático [...]. Es que las mujeres viven esta lejanía como agresión, lo que a su vez produce más distancia en ellos. ¿Te das cuenta del resultado? Las mujeres se vuelcan más hacia adentro se afirman en lo propio [...]... Bueno, el resultado es lisa y llanamente el desamor (40).

En otras palabras, Elena construye una síntesis de los modos en que las transformaciones sociales modernas influyen en las relaciones entre los hombres y las mujeres. En clave de Illouz, la protagonista habla sobre la nueva forma de desigualdad de género. El personaje subraya que tras la emancipación femenina los viejos códigos del amor ya no sirven. Las mujeres «aspiran a construir relaciones de igualdad que sean compatibles con el afecto» (33), mientras que los hombres con mayor frecuencia optan por el modelo de sexualidad acumulativa, lo cual provoca una incompreensión que va agigantándose. En la novela se enfatiza que la elección negativa a la hora de relacionarse y la tendencia de los varones a evitar lazos perdurables hacen que para las mujeres los vínculos románticos sean cada vez más dolorosos, porque ellas eligen un modelo de sexualidad diferente, buscando compromiso, afecto, pasión. La discrepancia entre estas dos visiones de la esfera afectiva queda ilustrada por Floreana cuando ésta cuenta sobre sus encuentros amorosos:

Mi problema es más serio, se lamenta Floreana. Llegado el momento, vuelvo atrás: dejo de ser la mujer de fin de siglo que se supone que soy, y paso a reencarnar a mi madre y a mi abuela. Entonces, después de una noche de amor, no sólo espero la llamada telefónica... Espero flores, cartas... ¡Y ojalá él me diga, con palabras reales, que el encuentro ha sido trascendente, que el mundo se detuvo porque se metió a la cama conmigo (126)!

Entre las numerosas historias que ilustran el fenómeno que acabo de describir destaca el testimonio de Toña, una mujer célebre e independiente que cuenta su último romance a Floreana:

-Yo habría jurado que tenías miles de pretendientes...

-Sí, pero algo pasa cuando soy yo la que los elijo. Al principio se sienten orgullosos, pero al final siempre terminan arrancando. Mi última historia duró tres semanas [...]. No me lo vas a creer, pero se dio el lujo de dejarme él. Con la cantinela de siempre: que yo era amenazante, que conmigo o se comprometía en serio o nada, que yo era tan total que no servía para una simple aventura, etcétera (65).

A modo de contrapunto, la autora introduce en la novela la perspectiva de un varón – Flavián. Los diálogos entre Floreana y el médico giran en torno a las relaciones románticas, siendo excusas para manifestar prejuicios, quejas y reproches de los personajes. Los protagonistas devienen representantes de sus géneros, expresando sus críticas en nombre de los hombres y las mujeres. Su encuentro, a su vez, constituye un enfrentamiento de mundos sentimentales y modelos de relacionarse diferentes –antagonismos mediante los cuales se ejemplifica el tema principal de la novela:

-Me da pena oírte hablar así, pero no me parece tampoco que las justas paguen por las pecadoras [...]. No todas somos iguales... Considero deshonesto lo que hizo tu esposa... pero estamos las otras, las que peleamos por relaciones pares y honradas... Estamos las que sufrimos... Te he hablado de ellas [...].

-Son todas iguales, en el fondo.

-No. No lo somos, aunque te escudes en eso [...]. Ya creo que los hombres no quieren amarnos [...]. No nos aman desde que nos dio por pelear por el amor para nosotras, y ya no preocuparnos solamente de satisfacer al otro.

-Algo en tu tono me indica que estás en guerra. Sí, claro, es difícil amar a quien nos trata como a enemigos.

-Puedes imaginar entonces la imposibilidad de amar a uno como tú [...].

-La diferencia es que yo no pido que me amen, no pretendo que nadie me ame, no me quejo [...] y no te sorprenderá, espero, que no me guste la mujer guerrera.

-Bueno, las guerreras les tienen mucha rabia a los hombres, por mil motivos reales, y no se imaginan con un hombre sino en la transacción. Pero también hay mujeres que no quieren más guerra, que apuestan a la dulzura, a la solidaridad, al cuidado profundo y recíproco de uno por el otro, al amor mutuo; no a la protección convencional (100).

En sus discusiones con Floreana, Flavián ilustra las principales normas que rigen en el mercado sexual moderno: la falta de compromiso, el rechazo de los vínculos perdurables, el modelo de la sexualidad acumulativa y las estrategias de evitación. Las reglas de los encuentros descritos por el personaje aparentemente se basan en la lógica de un contrato y parecen iguales y democráticas, no obstante, las dos partes muestran una actitud reservada y desconfiada a la hora de relacionarse:

Las mujeres están interesadas en las aventuras, se sienten con derecho a vivir el amor con la misma seguridad con que históricamente lo han vivido los hombres [...]. Nosotros les decimos: tú eres tan segura, tienes todo tan resuelto, yo no te destruiré la vida, me tomarás como una aventura, ninguno se va a enamorar... ¡No! [...] Empieza la trampa porque, en el fondo, tengo miedo, y cuando ella llega a las sábanas empieza el miedo de ella. Se metamorfosean las soledades (304).

Mientras que a lo largo de toda la novela Serrano construye una triste imagen del amor moderno –racionalizado y disciplinado hasta los extremos–, el final de la historia

de Floreana y Flavián puede leerse como el triunfo de las emociones descontroladas. En varios de sus textos Illouz subraya que las relaciones íntimas modernas son cada vez más desprovistas de naturalidad y sencillez, lo cual despoja al ser humano de la oportunidad de encontrar un vínculo auténtico. En otras palabras, «es el hecho de que tenemos un grado cada vez mayor de técnicas culturales para estandarizar las relaciones íntimas, para hablar de ellas y manejarlas de manera generalizada lo que debilita nuestra capacidad de cercanía» (*Intimidades congeladas* 233). Al final de la novela, tras tomar la decisión de partir de forma precipitada, sentada en el autobús a Santiago, la protagonista percibe en sus pantalones una mancha de cera que le recuerda la noche anterior y un gesto romántico de Flavián. La obra termina cuando la mujer baja del autobús inesperadamente y corre hacia la casa del médico. En la narración antes mencionada, el acto final de la protagonista, lejos de ser un tópico propio para una novela romántica, trae un contrasentido al disciplinamiento radical de las emociones, siendo una expresión descontrolada de las mismas.

La novela de Serrano puede leerse como una reflexión sobre un tema propiamente posmoderno: la soledad entendida como una condición patológica que hunde sus raíces en el individualismo característico para la sociedad contemporánea. Este contexto se atisba, por ejemplo, en los monólogos interiores de Floreana que acentúan la correlación entre la falta de confianza en el amor y los procesos modernos: «Nadie quiere una gota de riesgo ni dolor. Es el signo de los tiempos. ¡Que nada nos toque! Ése es el nuevo concepto de salvación en esta modernidad arrolladora» (128); «El amor es un paso en falso. No caminar mal. No caminar, mejor. Inmovilicémonos. Cada uno en su propio hielo: así no nos haremos daño» (129).

En una de las entrevistas, Serrano habla de la orfandad del sujeto posmoderno. La autora subraya que, a sus ojos, esta sensación de pérdida provocada por la hostilidad del mundo contemporáneo afecta en mayor medida a las mujeres (*Sobre Orfandad y Utopías* 224). Estas reflexiones nos recuerdan que *El albergue...es*, sobre todo, una narración sobre la soledad femenina. En la novela, la libertad sexual se muestra como una carga principalmente para las mujeres, una paradoja que Illouz explica en términos de los procesos socio-culturales modernos: «la misma formación cultural que llevó a las mujeres a exigir igualdad en las esferas pública y privada hizo también que los vínculos íntimos fueran más desapasionados, racionalizados y susceptibles a un torpe utilitarismo» (*Intimidades congeladas* 228-9).

Por el otro lado, el trasfondo de la transición democrática chilena añade un matiz que enriquece la lectura de la novela en términos del impacto de los procesos económicos en la esfera privada de las personas. Refiriéndose a este periodo en la historia de Chile, Grínor Rojo resume las principales transformaciones sociales del modo siguiente:

Los chilenos sabemos que el modelo de sociedad que se inauguró con el gobierno militar, el que diseñaron con su ayuda los tecnócratas neoliberales, no obstante algunas morigeraciones, es el mismo que continúa en pie hasta el día de hoy. El resultado ha sido un orden social desigual y alienante, como existen pocos en el mundo y, como consecuencia de ello, una sensibilidad colectiva crispada, enrabada por las tendencias inhumanas de un sistema que ha reemplazado la colaboración solidaria por la competencia y el éxito personales a no importa cuál sea el precio, que por lo tanto obliga a las personas a pelear las unas contra

las otras, cotidianamente, en el mercado (o en los mercados: del trabajo, de la educación, de la salud, del deporte, de las comunicaciones...) y, cuando no son capaces de hacerlo, las castiga (118-9).

El autor subraya que durante la transición democrática se consolidaron los valores propios para el mercado capitalista, tales como el individualismo y el éxito personal. En este sentido, la novela de Serrano puede interpretarse como una narración sobre los sujetos históricamente condicionados quienes sufren las consecuencias de los procesos político-económicos en sus vidas privadas. En la obra el amor se muestra como uno de los «mercados» en los que los personajes compiten sin lograr aliviar su soledad.

En síntesis, *El albergue...* puede interpretarse como una reflexión sobre los modos en que la lógica capitalista-hedonista ha penetrado en la sociedad posmoderna, generando una matriz cultural que no permite al sujeto encontrar felicidad en la esfera privada. Serrano expone este problema a través del motivo de la enfermedad del amor que, de esta suerte, adquiere un nuevo significado. Tal como una epidemia, deja de ser un trastorno personal, deviniendo un fenómeno que caracteriza a toda la sociedad. Los padecimientos de los personajes provocados por los fracasos románticos llaman la atención sobre el hecho de que el amor, en palabras de Illouz, «contiene, refleja y amplifica el “atrapamiento” del yo en las instituciones de la modernidad, instituciones éstas que indudablemente están configuradas por las relaciones económicas y de género» (*¿Por qué duele el amor?* 16). Con esta idea en mente, la novela de Serrano puede leerse como un diálogo de la literatura con las ciencias sociales, el cual fusiona los temas del amor, salud y política.

Bibliografía

- Boruszkowska, Iwona. *Defekty: Literackie auto/pato/grafie- szkice*. Kraków: Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, 2016.
- Brody, Howard. *Stories of sickness*. New York: Oxford University Press, 2003.
- Cabello Pino, Manuel. “La corriente científico-filosófica de la enfermedad de amor en la Grecia clásica: Hipócrates, Platón y Aristóteles.” *Analecta Malacitana* 33 (2012): 29-43.
- Carvalho, Susan. “Going Home Again: Space and Place in Serrano’s *El albergue de las mujeres tristes* y *Lo que está en mi corazón*.” *Letras Femeninas* 33/1 (2007): 97-118.
- Caston, Ruth Rothaus. “Love as Illness: Poets and Philosophers on Romantic Love.” *The Classical Journal*, 101/3 (2006): 271-298.
- Danielkiewicz, Dominika. *Paisajes terapéuticos en las novelas de Marcela Serrano*. Berlin: Peter Lang Verlag, 2023.
- García-Corales, Guillermo. “Melancolía y nostalgia en *El albergue de las mujeres tristes* de Marcela Serrano.” *Hispanic Journal* 20/2 (1999): 263-275.
- García Perales, Raquel. *Crítica de la sororidad en la Tía Tula, Como agua para chocolate y El albergue de las mujeres tristes*. ProQuest Dissertations & Theses Global (2021): web. 9 de noviembre de 2023.
- Giddens, Anthony. *La transformación de la identidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1998.

- Illouz, Eva. *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores, 2007.
- Illouz, Eva. *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores, 2009.
- Illouz, Eva. *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- Illouz, Eva. *¿Por qué duele el amor? Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz Editores, 2012.
- Illouz, Eva. *El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas*. Buenos Aires: Katz Editores, 2020.
- Lacarra Lanz, Eukene (2015). “El «amor que dicen hereos» o *aegritudo amoris*.” *Cahiers d'études hispaniques médiévales* 38 (2015): 29-44.
- Leizerowicz, Mali. “El significado del grito de desesperanza de las protagonistas en *La Brecha, Los siete días de la señora K., La tierra que les di, Los vigilantes, La última niebla, Retrato de familia, Para que no me olvides, El albergue de las mujeres tristes*.” *Taller De Letras* 27 (1999): 245-246.
- Araújo Matos, Renata. *O amor e o amar: uma análise comparada dos relacionamentos abusivos em El albergue de las mujeres tristes, de Marcela Serrano, e Ponciá Vicêncio, de Conceição Evaristo. Pasei Direto* (2021): web. 9 de noviembre de 2023.
- Morros Mestres, Bienvenido. “La difusión de un diagnóstico de amor desde la antigüedad a la época moderna.” *Boletín de la Real Academia Española* 79/276 (1999): 93-150.
- Rojo, Grínor. *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena. ¿Qué y cómo leer? Tomo I*. Santiago de Chile: LOM ediciones, 2016.
- Serrano, Marcela. “Las mujeres y el desamor.” *Centro de estudios y promoción del desarrollo* (s.f.): web. 9 de noviembre de 2023.
- Serrano, Marcela. *El albergue de las mujeres tristes*. Madrid: Suma de Letras, 2001.
- Serrano, Marcela. “Sobre Orfandad y Utopías.” *Hispanic Journal*, 24/1/2 (2003): 223-233.
- Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Madrid: Editorial Taurus, 1996.
- Toohy, Peter. “Love, Lovesickness, and Melancholia.” *Illinois Classical Studies*, 17/2 (1992): 265-286.
- Utrera Torremocha, María Victoria. *Poéticas de la enfermedad en la literatura moderna*. Madrid: Dykinson, 2015.